

ENFOQUE HISTORICO DEL DESARROLLO REGIONAL DEL ECUADOR

LEONARDO F. MEJIA

Antes de la conquista española, la utilización del espacio geográfico estuvo determinada por las acciones que la sociedad de ese entonces llevaba a cabo para satisfacer, fundamentalmente, sus necesidades básicas como alimentación y vivienda, para lo cual procuraron establecerse en aquellos lugares en que con menor esfuerzo y desgaste de energía sico-física pudiesen satisfacer sus necesidades. Las orillas de los ríos, las cercanías al mar, los valles interandinos, fueron sitios aptos para la localización de los pueblos precolombinos.

La simple enumeración de las *principales* agrupaciones humanas, así como su ubicación "teórica" en la actual división político-administrativa, nos aproximarán a la forma en que tentativamente creemos debió haberse dado la utilización del espacio geográfico de lo que hoy constituye el territorio ecuatoriano.

En la Costa: Cayapas, Colorados y Atacames, en la actual provincia de Esmeraldas; Caráquez, Mantas, Chones y Jipijapas, en la actual provincia de Manabí; Huancavilcas, y Punáes (Isla de Puná) en lo que hoy es la provincia del Guayas; Huancavilcas y Babahoyos en la actual provincia de los Ríos; Tumbecinos en la actual provincia de El Oro.

Había también en la Costa otras agrupaciones meno-

res, de muy reducida población, a la que los españoles del siglo XVI llamaron generalmente Yumbos. (1)

En la Sierra, preferentemente en las hoyas que estructuran la Cordillera de los Andes sobresalieron las siguientes agrupaciones humanas: Pastos y Quillasingas, en la provincia del Carchi; Caranquis y Otavalos en la provincia de Imbabura; Quitus, en la provincia de Pichincha; en las actuales provincias de Tungurahua y Cotopaxi, los Pantzaleos; Puruhaes en la provincia del Chimborazo; Chimbos, en la provincia de Bolívar; Cañaris, en las actuales provincias del Azuay, Cañar; y en la provincia de Loja, los Paltas y Zarzas.

En la vasta llanura amazónica sobresalieron las siguientes tribus:

Cofanes en el territorio selvático extendido entre los ríos Guames y Aguarico; Quijos, diseminados en la selva, limitados por los ríos Coca, Aguarico y Napo; Macas, ocupaba la superficie limitada por los ríos Payamino, Napo y Curaray; Jíbaros, dueños del territorio extendido entre los ríos Curaray y Morona. (2)

Al momento de la conquista incaica, varias de las tribus mencionadas formaron poderosas confederaciones como la de Cañari; la de Caranqui, la de Quito-Pantzaleo y la de Puruhá-Tiquizambi. Se dio también un intento real de unificación política superior, concretizado en la alianza Shyri-Puruhá.

La conquista y colonización realizadas por los españoles trastoca el proceso "natural" de ocupación del espacio geográfico, no sólo en cuanto a la utilización de nuevos te-

(1) Oscar E. Reyes.— Breve Historia General del Ecuador.— Editorial Fray Jodoco Ricke.— Quito, 1967.— Pág. 44.

(2) Aquiles R. Pérez T.— Historia de la República del Ecuador.— Imprenta Romero.— Quito, 1956.— Pág. 12.

territorios se refiere, sino también por la crisis a la que indujo a los antiguos patrones de utilización espacial.

A partir de la invasión española, y durante el largo período colonial, serán las áreas ricamente dotadas de metales preciosos, inicialmente, y luego las de ciertos productos manufactureros y de clima tropical, así como los territorios claves para el control militar, para la provisión de mano de obra, amén de los puertos de exportación e importación, los puntos focales de la estructuración espacial. Esto obedecía, desde luego, a una conjugación de factores vinculados al desarrollo del sistema económico capitalista, así como a las potencialidades de los recursos, especialmente naturales y humanos, existentes en los países conquistados y colonizados por las metrópolis europeas.

Una vez integrada América Latina y por ende nuestro país, al desarrollo económico mundial, su conformación espacial es el resultado de la dinámica e interdependencia en que se da esta vinculación. De ahí que resulta casi imposible el analizar el desarrollo económico actual del Ecuador, desde su óptica espacial, sin considerar sus aspectos históricos, esto es, la forma en que se ha dado su vinculación con los países hegemónicos del sistema capitalista, vinculación que por otro lado ha significado un largo proceso de dominación económica, financiera, comercial, tecnológica y cultural, que ha determinado también que nuestro país desarrolle tan sólo aquellos sectores y ramas de actividad que satisficieran y satisfacen los requerimientos de dichos centros.

Desde 1534 hasta bastante entrado el siglo XVII, lo que caracteriza la actividad socio-económica de lo que hoy es nuestro país, es la explotación de los recursos mineros localizados básicamente en la franja austral. Varios factores contribuyeron e hicieron posible el desarrollo de la actividad minera, entre los que destacamos: las necesidades que de metálico tenía España, tanto para saldar la balanza comercial con los países de Lejano Oriente, tradicionalmente deficitaria, así como para acelerar el desarrollo de su comercio interno; la abundancia de metales preciosos, la existencia de una población aborígen experta en la extracción, fundición y laboreo de metales; la inexistencia de otros bienes, con las

características de metales preciosos: fácilmente transportables, concentradores de abundante valor en unidades de volumen reducidas, resistentes al deterioro, etc.

La extracción de minerales permite la conformación de centros poblados de apoyo a dicha actividad (Zaruma, Sevilla del Oro, Zamora, Valladolid, Avila, etc.), e incita al traslado masivo de nativos, mediante sistemas coercitivos —mezcla de formas feudales y esclavizantes— desde otras áreas, hacia estos centros mineros, con la consiguiente repercusión en el comportamiento de los demás sectores económicos y en el decrecimiento poblacional. En efecto, las “minas exigían grandes desplazamientos de población y desarticulaban las unidades agrícolas comunitarias; no sólo extinguían vidas innumerables a través del trabajo forzado, sino que, además, indirectamente, abatían el sistema colectivo de cultivos”. (3)

Quito, Cuenca y Loja son ciudades que en esta época cumplen un extraordinario papel, ya como centros político-administrativo, de apoyo a la explotación minera o como centros militares. Estas especificidades permiten que las mencionadas ciudades, y especialmente Quito y Cuenca, canalicen para sí una importante parte del excedente generado en los centros mineros, el mismo que ha de ser destinado a la construcción de una mínima infraestructura. La construcción de iglesias, así como de edificios para la administración pública y caminos son una prueba de lo anotado.

La agricultura y la ganadería, si bien fueron fomentadas y enriquecidas con nuevas variedades y especies traídas por los españoles, no lograron convertirse en actividades hegemónicas del sistema económico durante los años a los que nos estamos refiriendo.

Los precios bajos de los productos agropecuarios, la baja rentabilidad de los mismos así como la falta de un mercado amplio para estos productos, pueden ser los factores que de alguna forma justifiquen lo anteriormente expuesto. Más aún, en estos criterios podemos encontrar las causas para

(3) Eduardo Galeano.— “Las venas abiertas de América Latina”.— Siglo Veintiuno.— Editores.— México, 1971.— Pág. 65.

que en estas épocas a pesar de que ya aparecieran grandes latifundios, especialmente en poder del clero, ellos no lograron consolidarse ni convertirse en la base del sistema colonial. (4)

Desde mediados del siglo XVII hasta mediados del siglo XVIII, aproximadamente, lo que hoy es nuestro país sobresale por haberse convertido en un verdadero emporio de obrajes, de cuya producción la textil fue la más importante; incluso llegó a ser exportada a regiones bastante apartadas como los actuales países de Chile, Bolivia, Colombia y Perú.

Desde el punto de vista espacial, esta actividad permitió la incorporación y desarrollo de una extensa zona localizada entre las actuales provincias de Imbabura y Chimborazo; el desarrollo de una ganadería sustentada en sistemas de explotación extensivos y la consolidación de los latifundios como núcleos básicos del sistema económico colonial.

La producción textil en esta época fue efectivamente un factor importante para la consolidación del latifundio. Mientras mayor cantidad de tierras se disponía, mayores eran las posibilidades para el incremento de la producción lanar y sobre todo para la apropiación de la fuerza de trabajo indígena.

Espacialmente hablando, los obrajes se asentaron en el medio rural y en algunos suburbios urbanos. En el medio rural, con la finalidad de aprovechar el alto grado de desarrollo textil que habían logrado las comunidades integrantes del incario, así como la fuerza hidráulica necesaria para mover los batanes. La ubicación en las cercanías de las ciudades, por el contrario, obedecía a las necesidades de comercialización de las mercancías.

(4) Luciano Andrade Marín, en su ya clásico trabajo "El Ecuador Minero, El Ecuador Manufacturero, El Ecuador Cacaotero", transcribe lo siguiente sobre el acaparamiento de tierras: "Año de 1539 — Mayo. En este año se despachó a la Real Audiencia una Cédula previniendo que se haga cumplir y ejecutar la prohibición de que los religiosos adquieran rentas y haciendas; pues desde Pasto hasta Loja se habían apoderado, en menos de dos años de más de la mitad de las haciendas; de modo que, al cabo de poco tiempo, podían haber llegado a ser dueño de todo".— Pág. 43.

El auge de la producción obrajera, así como el papel que ésta cumple en el proceso de la utilización del espacio, entre otras cosas, se deben a la coyuntura favorable que para esta actividad se creó en la metrópoli española. Efectivamente, el incipiente desarrollo manufacturero de España no permitió abastecer de estos productos a sus colonias, y más aún los pedidos de América producían escasez de tejidos en la Metrópoli, lo que determinó que las cortes de Valladolid solicitaran el cierre del mercado de ultramar para este producto. Considérese además las molestias derivadas de los medios de comunicación de esa época, que determinaban que los pedidos de textiles desde América se hiciesen por lo menos con cinco años de anticipación, factor que coadyuvó al encarecimiento de precios de por sí ya muy elevados.

La coyuntura externa, vinculada a la dotación de recursos de lo que hoy es nuestro país, determinaron pues su desarrollo textil. De lo que se desprende que desde estas épocas, la conformación del espacio económico ecuatoriano fue condicionado por su patrón de desarrollo inducido desde afuera.

En cuanto a la conformación de centros poblados en la Costa o Litoral, es necesario anotar que éstos, en su mayor parte, fueron localizados en lugares cercanos al mar, pero no en sus playas, "puesto que los piratas arrasaron con frecuencia los pueblos y villorrios costaneros durante el siglo XVII".

La agricultura y la ganadería que, como ya lo anotamos, desde hace varios años atrás había sido fomentada, a partir de la crisis de la producción textil irá a cobrar importancia considerable, tanto por los abultados ingresos que logra generar así como por la incorporación de las nuevas áreas geográficas que exigió su desarrollo y expansión.

A la cabeza de los productos agropecuarios, se encontraba el cacao, producto que a pesar de las restricciones impuestas, por la Metrópoli española a su expansión, logra convertirse en la base de la economía del Ecuador Colonial y del Ecuador Republicano .

Desde 1740 el cacao —exportado ya en cantidades apreciables aún en años anteriores— se convierte en el más im-

portante de los productos exportables del Ecuador; producto con el que además se logra una mayor vinculación al mercado mundial. Descontando un ligero paréntesis acaecido en 1842 en el que bajan las exportaciones de cacao (5) debido básicamente a una epidemia de fiebre amarilla que afectó a enormes contingentes de población costeña y del que se recupera a partir de 1860, la economía ecuatoriana gravitará hasta el año de 1922 —la gran crisis que afectó a las plantaciones— sobre el cultivo y exportación del cacao.

Desde el punto de vista de la utilización del espacio geográfico, el cacao hizo posible la incorporación a la actividad económica de extensas áreas, localizadas en la Cuenca del Río Guayas y en la actual Provincia de El Oro.

Durante el gran auge del cacao el latifundio comenzó también a convertirse en la forma dominante de posesión de tierras en las planicies del Guayas y en el litoral sur. “Hasta entonces la mayoría de los centros productores de cacao como Baba, Babahoyo, Machala, habían sido colonizados como el resto de la Costa, por propietarios y ganaderos, con terrenos medianos o pequeños. (6)

A más de los aspectos anotados, la producción de cacao posibilitó también las inmigraciones poblacionales tanto desde la Sierra Ecuatoriana, del Norte del actual Perú, como

(5) “La súbita caída en las exportaciones de dicho año, de 140.866 cargas 74 libras en 1841 a 82.950 cargas 52 libras en 1842 fue consecuencia directa de la epidemia de fiebre amarilla que azotó en el año de 1842-1843 a la Costa Ecuatoriana, y en las cuales por lo menos 5.000 guayaquileños y 8.566 manabitas perdieron la vida. No sólo que se dislocó la economía, sino que la Costa fue sometida a cuarentena tanto por tierra como por mar”. Hacia fines de la década de 1860 se inicia el segundo ciclo de auge del cacao ecuatoriano. La fiebre amarilla afectó sin embargo en varios años a la población costera, lo que repercutió en la baja de la producción. Ver al respecto “Historia Social y Económica de la antigua provincia de Guayaquil”, 1763-1842, de Michael T. Hamerly.— Publicación del Archivo Histórico del Guayas.— Guayaquil, 1973.— Pág. 112.

(6) Michael T. Hamerly.— Op. cit.— Pág. 109.

de otras regiones del mismo Litoral hacia la Cuenca del Río Guayas. Entre 1765 y 1842 la ciudad de Guayaquil triplicó su población y el distrito en general cuadruplicó en número de habitantes. En 1842 Santiago de Guayaquil tenía ya entre 18.000 y 20.000 moradores, y el Departamento en sí, alrededor de 90.000 habitantes, lo cual constituía entre una sexta y una quinta parte de la población total del Ecuador.

Este incremento poblacional, según recientes investigaciones, fue posible por la recuperación y expansión de los indios y mestizos de la Costa, y la inmigración generada en la Sierra y en el norte del Perú: de tal manera que “fueron los cholos y los mestizos, junto con los serranos recién llegados y los montubios existentes, quienes hicieron posible la conversión de las planicies del Guayas y del Litoral sur en la principal fuente de abastecimiento de cacao para el mundo antes de la finalización del siglo XIX, lo que constituyó una revolución agrícola cuya importancia en la historia del Ecuador ha sido desde hace mucho tiempo vislumbrada pero nunca como se merece”. (7)

Guayaquil, debido a su posición estratégica para el comercio internacional y local, se convirtió en el astillero de mayor importancia en la costa occidental de América. Desde el punto de vista espacial, es necesario aclarar que Guayaquil era el único puerto por el que se exportaban e importaban las mercancías. Desde el último cuarto del siglo XVI —dice el padre Vargas— Guayaquil se convirtió en el principal astillero de las costas del mar del sur. Sus bosques cercanos proporcionaban la madera y por su río ascendían el hierro y demás materiales necesarios para la construcción de barcos. Esta importancia la mantuvo durante largo tiempo, a pesar de los continuos ataques e incendios cometidos por los piratas. Perderá su importancia tan sólo cuando comienza el tráfico por el Estrecho de Magallanes.

Entre 1779 y 1790, por ejemplo, entraron al puerto 111 barcos de categoría de fragata o superior, y 358 de categoría inferior.

(7) Michael T. Hamerly.— Op. cit.— Pág. 79.

El crecimiento demográfico de Santiago de Guayaquil así como su creciente importancia económica fue de tal magnitud que posiblemente desde la década de 1820 y con toda seguridad en la década de 1830 había desplazado a Santa Ana de los Ríos de Cuenca como la segunda ciudad del Ecuador, por su mayor tamaño y número de habitantes, y a partir de 1880, o tal vez antes, el puerto también superaría demográficamente a San Francisco de Quito. (8)

Posteriormente, y cuando el cacao obtiene mayor demanda internacional, y por ende cuando se incrementa la vinculación del país al mercado mundial, el cacao permite también que Guayaquil logre consolidarse como el centro hegemónico de la economía ecuatoriana, ampliándose además una infraestructura social y de servicios, base indispensable para la concentración costera de las actividades económicas. De tal manera que la concentración de las actividades en la ciudad de Guayaquil es el resultado histórico de la economía exportadora que se inicia durante el régimen colonial.

A más de ello anótase el papel que de intermediario hacía el puerto de Guayaquil entre la Metrópoli española y los espacios geográficos internos. Estas actividades determinaron también que en Guayaquil se localizaran los grupos sociales vinculados a la actividad comercial.

La concentración de actividades en Quito, que las consideramos también como el resultado de un largo proceso histórico con raíces en los inicios de la misma colonia, obedece entre otras razones a las funciones administrativas y políticas que las venía ampliando y concentrando desde esa época, circunstancia que le permitirá captar determinados excedentes que poco a poco le irán dotando de una infraestructura básica de capital, así como de una dinámica auto-propulsiva.

El auge de la producción cacaotera hizo posible el apareamiento de extensas zonas cubiertas de plantaciones. Se abrieron nuevas vías de comunicación, en especial para que

(8) Michael T. Hamerly.— Op. cit.— Págs. 69 y 70.

sirvieran a la movilización desde los centros de producción hasta los puertos de embarque del producto.

Los ferrocarriles construidos en la Provincia de El Oro son un fiel reflejo de lo anotado, entre ellos el Puerto Bolívar - Pasaje. Aún más, el mismo Puerto Bolívar fue construido para servir a las zonas productoras de cacao. En efecto, en 1866 se expide un decreto que gravaba con veinte centavos a cada quintal de cacao, y en 1898 se declaró oficialmente habilitado el puerto. Años más tarde se construyó también el ferrocarril Quito - Guayaquil, destinado entre otras cosas a vincular los puntos de mayor tamaño de mercado para activar el intercambio de bienes producidos internamente, y a facilitar la trasvasación poblacional desde la Sierra hacia el Litoral.

La explotación del cacao y otros productos como la caña de azúcar dio también origen al aparecimiento de nuevos centros poblados o a la consolidación de los ya existentes en las inmediaciones de las plantaciones o centros de transformación.

El cacao fue durante mucho tiempo de la vida republicana la riqueza principal del país, y permitió a los propietarios de los cacaotales tener en varias ciudades europeas, entre ellas París, una vida de lujo y de abundancia, así como el mandar a sus hijos a las universidades de Francia, Alemania, Bélgica, donde vivían en la opulencia con la renta de sus haciendas.

El proceso industrial fue realmente precario y sin mayor peso dentro de la actividad económica general. Lo que podríamos denominar industrialización estuvo determinada por la instalación aislada de fábricas textiles, fábricas de cuero y productos alimenticios que generaron, sin embargo, un proletariado urbano cuya participación ulterior será muy visible en una serie de movimientos populares.

A partir de los años 1910 comienza a declinar la participación relativa en el mercado internacional del cacao, a consecuencia del incremento de la producción de otros países y regiones de América —entre los que se destaca Brasil— y Africa.

En el decenio de los veinte sigue declinando la partici-

pación ecuatoriana, debido a la aparición de dos plagas: la "monilla" y la "escoba de la bruja", así como a la violenta caída de los precios en el mercado internacional. Estos hechos condujeron al abandono de los huertos, a la caída consiguiente de las exportaciones que habían llegado a su cúspide en 1915-19, con un promedio de 41.6 mil toneladas anuales, bajando en los años subsiguientes en forma vertiginosa hasta un mínimo de 14.3 mil toneladas anuales en el quinquenio 1940-44.

Al caer las exportaciones de cacao disminuye los ingresos de divisas y caen también las importaciones (harina, manteca, herramientas y telas); cientos de obreros son despedidos de las plantaciones cacaoteras, los mismos que migran fundamentalmente hacia Guayaquil, en busca de oportunidades de trabajo. En esta encontramos una de las causas para la conformación de los suburbios en las áreas periféricas de los centros urbanos costeros.

La crisis del cacao obligó por otro lado, a los agricultores a diversificar sus explotaciones, dando importancia a cultivos como arroz, banano, caña de azúcar, etc., que se vieron alentados por los altos precios imperantes y por una política favorable que se desarrolló. En cierto modo, estos nuevos productos vinieron a llenar el vacío que en las exportaciones había dejado el cacao. Desde la óptica geográfica el cultivo del arroz permitió la incorporación de nuevas zonas productivas, aunque no en la magnitud del cacao.

La región interandina mientras tanto había consolidado su especialización productiva destinada a la producción de bienes orientados al consumo interno, tanto alimenticios como textiles y otros derivados de la artesanía.

A diferencia de las relaciones de producción que comenzaron a implantarse en la Costa, basadas en la libre contratación de la fuerza de trabajo y en la consolidación de relaciones salariales, la Sierra continuaría manteniendo una economía basada en relaciones de tipo servil con una limitada intervención del dinero en sus transacciones económicas, y con un grado de tecnificación notoriamente inferior al de la Costa.

Desde estas épocas se puede vislumbrar ya dos diferen-

tes tipos de desarrollo para cada una de estas regiones naturales, causa inicial y básica para el ulterior desarrollo desigual y desequilibrado entre las regiones integrantes de nuestro país. A más de ello, tanto la Sierra como la Costa comenzaron a desenvolverse alrededor de un centro básico que a través de diferentes formas irán absorbiendo el excedente económico y los recursos poblacionales generados en áreas periféricas, lo que posibilitaría la conversión de Quito y Guayaquil, en mercados dinámicos y, por tanto, con capacidad de atracción de la población de las áreas que poco a poco irán adquiriendo el carácter de rezagadas.

En estas ciudades, convertidas en centros político-administrativos, y en los que se comienzan a decidir y elaborar los programas y proyectos del resto del país o de sus respectivas áreas de influencia, se irán concentrando también la mayor parte de las subsidiarias de empresas extranjeras dedicadas ya a la transformación de materias primas o al comercio internacional. En igual forma, las sucursales de bancos extranjeros, casas de cambio, agencias y representaciones, etc.

A partir de 1954, un nuevo producto permitirá la incorporación de extensas áreas del Litoral ecuatoriano, el banano. Grandes extensiones, antes destinadas al cultivo de cacao y café y tierras vírgenes montañosas serán dominadas y sembradas de banano. Rápidamente los cultivos se extendieron por casi todo el Litoral, desde Esmeraldas hasta El Oro, quedando excluidas únicamente la zona semi-desértica de Manabí y de la Península de Santa Elena.

Desde el punto de vista económico, el banano fue la tabla de salvación del país, no sólo por las divisas que logró generar sino por una gama considerable de efectos inducidos desde el punto de vista de la creación de fuentes de trabajo. Por ejemplo, aceptando que se requiere de dos hombres por hectárea/año para su manejo se podría establecer que no menos de 200 mil familias estuvieron ligadas al proceso agrícola de la producción bananera, sin considerar, desde luego, a los embarcadores, transportadores y personal de administración de todos los sectores interesados en su desarrollo, lo cual eleva considerablemente la cifra anterior.

El cultivo del banano permite verificar también que la tecnología y organización empresarial no se expanden armónicamente en todas las actividades productivas de la economía ecuatoriana, sino sólo en aquellos sectores claves y estratégicos para el desarrollo de los países hegemónicos del sistema capitalista internacional. De lo que resulta también que frente a sectores económicos dotados de alta tecnología y sistemas de organización capitalista, coexisten junto a ellos sistemas de producción con tecnologías que aún no han sobrepasado los más elementales sistemas productivos.

El auge de la exportación del banano, que aproximadamente dura hasta 1964, permitió también la formación de nuevos centros poblados o que adquirieran mayor importancia los ya existentes. Es el caso de las poblaciones de Quevedo, Santo Domingo de los Colorados, Machala, etc.

La movilización de la producción desde las plantaciones hacia los puertos de embarque obligó, por otro lado, al Estado a emprender en la construcción de una extensa red de carreteras como la importante vía Durán-Tambo "que ha habilitado una de las áreas bananeras de mayor importancia en el país, como es la de la zona oriental de la provincia del Guayas en su límite con la provincia de Cañar. Las carreteras de verano que unen la zona norte de Guayas y toda la provincia de Los Ríos, han servido asimismo para alentar la formación de nuevos cultivos".

Desde el punto de vista de la migración interna de la población, el *boom* bananero incentivó a grandes sectores poblacionales serranos a que se trasladaran hacia las plantaciones bananeras, en las que estaban seguros de encontrar mejores condiciones de vida que en sus lugares de origen. Entre 1950 y 1962 la región costera del Ecuador creció a un ritmo de alrededor del 7%, mientras que la región de la Sierra central, en el mismo período, experimentó una disminución del 7,2%. Más aún, de acuerdo a los estudios que actualmente realiza la División de Estudios Regionales de la Junta de Planificación, las tasas de migración netas son negativas para 9 provincias del país, pertenecientes todas a la región serrana, excepto la de Pichincha. Las provincias

de la Costa y del Oriente en cambio tuvieron tasas netas de migración positivas.

Esta situación descrita resulta fácilmente explicable si se considera la mayor dinamia en el crecimiento económico de las provincias costeras, generadas básicamente en la producción del banano. Y fueron precisamente las provincias de mayor producción bananera (Guayas y El Oro) las que atrajeron elevados volúmenes de población, es decir provincias en las que la inmigración superó notablemente a la emigración. Debido a sus elevadas tasas de crecimiento (17 - 22%, respectivamente) han sido consideradas como las provincias de más altas tasas de inmigración del Ecuador, durante el período analizado.

Pero en el caso de la provincia del Guayas, y particularmente Guayaquil, no sólo fue el banano el factor que impulsó la expansión vertiginosa de la población. Lo fue también un relativo proceso de industrialización con tradición colonial, fortalecido quizá en el deseo de aprovechar una demanda potencial de la población que se iba concentrando en dicha ciudad. Igual comentario corresponde hacer en relación a la ciudad de Quito, en la que se destacan también las funciones administrativas ejecutadas desde la época colonial.

Para el año 1955 las provincias de Guayas y Pichincha concentraron el 96% del total de establecimientos industriales y el 78.42% de la mano de obra del sector.

Todos estos factores, a más del atractivo que por sí constituye la ciudad debido a las oportunidades que ella brinda, vinculados a los factores generados del estancamiento económico del resto de provincias y de lo cual es directamente responsable la inadecuada tenencia de la tierra, convirtieron a Quito y Guayaquil en las ciudades de mayor poder de atracción para los inmigrantes. Así por ejemplo, de un total de 330.000 migrantes, las provincias de Pichincha y Guayas albergaron 206.000 personas.

Los efectos de este acelerado proceso migratorio que afectó especialmente a las provincias serranas, entre otras cosas generaron un despoblamiento acelerado del espacio rural, con las consiguientes repercusiones en el sector agropecuario, la conformación de un vasto suburbio especialmente

en la ciudad de Guayaquil, a más de una urbanización acelerada y no planificada, inducida por la concentración de inversiones y de poder que ha saturado la capacidad actual y potencial de la infraestructura de las dos más grandes ciudades del país. La concentración de un mayor volumen de población, en ciudades como Quito y Guayaquil, han determinado a su vez el que se demanden cuantiosas inversiones para mantener y ampliar la capacidad de los servicios urbanos.

Desde el punto de vista de la organización social, estos procesos migratorios restaron también capacidad potencial de superación de dichos centros; efectivamente, los individuos y los grupos más dinámicos y mejor capacitados, ante la falta de oportunidades, abandonaron en forma creciente el campo, las ciudades medianas y pequeñas para dirigirse a los dos grandes centros de desarrollo del país, deviniendo ello a su vez en la pérdida de recursos humanos potenciales más capacitados, quedando dichos conglomerados a merced de los grupos tradicionales y menos dispuestos a la transformación. Esto entre otras cosas nos permite tomar conciencia de por qué en el campo y en las ciudades medianas los cambios sociales son más lentos.

A partir de los años 50 comienza un proceso sostenido de industrialización que se acentúa a partir de la década del 60. Entre los factores que desencadenaron el proceso se puede anotar: la acumulación de excedentes en la época de la guerra mundial y de la guerra de Corea, provenientes de la exportación de materias primas agrícolas que al generar una masa de capitales sin posibilidad de aplicación en la expansión de las actividades agroexportadoras se volcó hacia la construcción de propiedades y la instalación de industrias sencillas. Así el proceso de industrialización comenzará a intensificarse en el grupo de industrias tradicionales y las productoras de materiales de construcción. Por otro lado, la decisión política de promover el desarrollo del país, se concretó en la organización institucional y en el establecimiento de dispositivos legales para orientar el proceso.

Quito y Guayaquil que habían venido montando desde épocas anteriores establecimientos industriales, construyen-

do una infraestructura física y de servicios, así como concentrando población, al acelerarse el proceso de industrialización inician también su proceso de conversión en centros industriales.

A pesar de lo anotado, y dentro del contexto global, la mayor participación del Producto Interno Bruto seguía originándose en el sector primario. Para 1970, por ejemplo, mientras el sector agrícola participó con el 30.5% al P.I.B., el Sector Manufacturero tuvo una participación del 16.8%.

Durante todo este período, el espacio geográfico serrano continuó produciendo bienes y servicios destinados al consumo interno la mayoría de ellos agropecuarios, de baja rentabilidad en relación a los productos agroexportables costosos y a los productos generados en el sector industrial.

Factores de carácter estructural, vinculados al tipo de tenencia y explotación de la tierra determinaron por otra parte, una seria irracionalidad en el uso del espacio geográfico. En efecto, la presencia de una estructura latifundiaría, tanto en la Sierra o por parte de una fuerza de trabajo deseosa de producir bienes, se convirtió en la causa básica para la formación de los "espacios vacíos" por un lado y de zonas sobresaturadas por otro, siendo estas últimas las generadoras de gigantescas migraciones.

De acuerdo a los datos del Censo Agropecuario de 1954 mientras en el Oriente y en la Costa se explotaron, respectivamente, el 1% y el 40% del total de los recursos agropecuarios, en la Sierra, donde está localizado el más grande porcentaje de desocupación del país, la presión sobre la tierra confirmaba un coeficiente de exceso de mano de obra del orden de 2, indicador bastante revelador de que en esta región natural se podría lograr la misma producción casi con la mitad de la población rural actual, lo que duplicaría el ingreso per cápita de los campesinos de la región. (9)

Por otro lado, varias subzonas de la Región Interandina como la austral, por ejemplo, al ir perdiendo su papel dinamizador fueron convirtiéndose en áreas marginadas o apar-

(9) Junta Nacional de Planificación.— Plan Integral de Transformación y Desarrollo, 1973-1977.— Pág. 81.

tadas de la actividad socio-económica del país, y aún espacialmente, o en subzonas dependiente de los 2 polos de desarrollo nacional.

Recapitulando lo hasta aquí expuesto se anota que, la conformación del espacio económico, o en otras palabras la forma por la cual la actividad económica articula el espacio geográfico, es determinado por la forma en que nuestro país avanza en su desarrollo económico y social; por la importancia que para los países metropolitanos va adquiriendo la explotación de los recursos naturales; por la mayor o menor vinculación con otras economías; por la forma en que asume esta vinculación; por los movimientos poblacionales; por la acumulación de capital realizado por los dos grandes centros, ya a partir de actividades de importación y exportación o por la ejecución de actividades administrativas, factor este que aparece como clave en la etapa inicial del proceso de concentración; por su estructura política a nivel interno; etc.

Conviene anotar, finalmente, que la delimitación de las regiones que se va dando en el devenir histórico, no corresponde necesariamente a consideraciones de orden geográfico o cultural, sino más bien "al esquema de distribución espacial de los diferentes grupos sociales y sus respectivos núcleos de poder económico y político. Si bien es cierto que la distribución geográfica de los recursos naturales puede constituir un factor determinante en tal parcelación, es la ubicación y la dinámica de los grupos regionales de poder, lo que constituye el factor decisivo para los efectos del desarrollo". (10)

(10) Rubén Utria.— "Una Política de Desarrollo Regional y Urbano en función de la realidad Latinoamericana, CIADEC".— Págs. 15 y 16.